

**La Experiencia de Vivir en la Esfera Divina
y Mística del Espíritu Compuesto**

(1)

Lectura Bíblica: Gál. 3:14; Ef. 1:22; Rom. 5:10; Juan 3:5-6; 1 Juan 1:3; Rom. 12:4-5

- I. En la esfera divina y mística del Espíritu compuesto, recibimos al Espíritu como la bendición única y todo-inclusiva—Gál. 3:14, 2, 5:**
 - A. El Espíritu es Dios mismo procesado en Su Trinidad mediante la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión a fin de que podamos recibirlo como nuestra vida y nuestro todo—Juan. 7:39.
 - B. El Espíritu es la bendición total del evangelio, que incluye el perdón, la redención, la salvación, la reconciliación, la justificación, la vida eterna, la naturaleza divina, la naturaleza humana elevada y resucitada, y el Dios Triuno mismo.
- II. En la esfera divina y mística del Espíritu compuesto, recibimos la transmisión del Cristo ascendido y el suministro de Su ministerio celestial—Ef. 1:22; Heb. 8:1-2:**
 - A. A la iglesia implica una especie de transmisión e indica que todo lo que Cristo, la Cabeza, ha alcanzado y obtenido se transmite a la iglesia, Su Cuerpo—Ef. 1:22.
 - B. Como Ministro del verdadero tabernáculo (celestial), Cristo ministra el cielo (que no es solo un lugar sino también una condición de vida) en nosotros, para que tengamos la vida celestial y el poder para vivir una vida celestial en la tierra. — Heb. 8:1-2.
- III. En la esfera divina y mística del Espíritu compuesto, experimentamos la salvación orgánica de Dios—Ro. 5:10b:**
 - A. La salvación completa de Dios tiene dos aspectos: el aspecto judicial y el aspecto orgánico:
 1. El aspecto judicial es el procedimiento y está en el ámbito físico.
 2. El aspecto orgánico es el propósito y está en el reino divino y místico.
 - B. La necesidad crítica del recobro del Señor en la actualidad no debe ser detenida por sentirnos satisfechos con el aspecto judicial, sino debemos seguir adelante para experimentar el aspecto orgánico a fin de que exista la posibilidad de llevar a cabo la economía eterna de Dios—He. 4:16; 10:22; 1 Tim. 1:4.
- IV. En la esfera divina y mística del Espíritu compuesto, vivimos en el reino de Dios como la esfera de la especie divina—Juan. 3:3, 5:**
 - A. El reino de Dios es un reino no sólo del dominio divino sino también de la especie divina, y en este reino están todas las cosas divinas.
 - B. Para entrar en la esfera divina, la esfera de la especie divina, debemos nacer de Dios para tener la vida y la naturaleza divina—Juan. 1:12-13; 3:5-6; 2 Pedro. 1:4.
 - C. Dios se hizo hombre para entrar en la especie humana, y el hombre se hace Dios en vida y en naturaleza pero no en la Deidad para entrar en la especie divina.

V. En la esfera divina y mística del Espíritu compuesto, vivimos en la comunión de la vida divina—1 Juan. 1:3, 7; Hechos 2:42:

- A. La comunión de vida es el fluir de la vida eterna dentro de todos los creyentes, quienes han recibido y poseen la vida divina—1 Jn. 1:2-4; Hechos 2:42; 1 Cor. 1:9; Apocalipsis 22:1:
 - 1. El aspecto vertical de la comunión se refiere a nuestra comunión con el Dios Triuno por medio del Espíritu divino—2 Co. 13:14.
 - 2. El aspecto horizontal de la comunión se refiere a nuestra comunión unos con otros por medio del espíritu humano—Fil. 2:1.
- B. La función de la comunión de vida es la de suministrarnos con todas las riquezas de la vida divina—Ap. 22:1; Juan 15:4-5.
- C. Tener comunión con el Dios Triuno en la comunión de los apóstoles es dejar de lado nuestros intereses privados y unirnos a los apóstoles y al Dios Triuno para llevar a cabo el propósito de Dios—Hechos. 2:42; 1 Juan 1:3.
- D. La comunión divina es la realidad de vivir en el Cuerpo de Cristo—Ro. 12:5.